

IV Jornadas de Sociología.

23, 24 y 25 de noviembre de 2005

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Universidad Nacional de La Plata

<p>El problema de la objetividad del conocimiento social: Reflexiones epistemológicas en torno a la relación entre discurso, teoría y crítica social</p>

Mercedes Calzado (mercedescalzado@sinectis.com.ar)

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA

1.- Introducción

El análisis de la relación entre el científico social y los objetos de estudio sobre los que posa su mirada, constituye uno de los problemas centrales en el debate de las ciencias sociales. Pero si a esto le sumamos la complejidad de un objeto de estudio constituido por la construcción de los discursos sociales, los elementos de debate se multiplican e intensifican.

Estas discusiones cobran especial relevancia a la luz de un proyecto de investigación que procura develar significados en torno a la noción de inseguridad urbana¹. A mediados de la década del '90 se profundizó la circulación de discursos en torno a la noción de inseguridad. A la par de las primeras apariciones de los resultados de la instauración del modelo económico neoliberal (índices de pobreza, desempleo) se reforzó la construcción de discursos que buscaban resolver estas consecuencias mediante el empleo de políticas punitivas y la profundización de mecanismos de control social. En pocos años se acentuaron los discursos mediáticos y los de sectores sociales medios en torno a la inseguridad y a la necesidad de “vuelta al orden”. El proyecto de investigación

¹ Este trabajo es una reflexión inserta en el desarrollo del proyecto de tesis de maestría titulado “Discursos y castigo: las campañas de orden en “la cruzada Axel, por la vida de nuestros hijos””. La necesidad del mismo tiene que ver con la importancia de profundizar el análisis en torno a las posibilidades de objetivizar discursos provenientes del sentido común.

que vengo desarrollando busca desentrañar este proceso a través del análisis de los mecanismos discursivos que circulan en espacios mediáticos y de sectores medios en torno a las nociones de inseguridad urbana. Para ello tomo como período de análisis los discursos surgidos en el período que comienza con el secuestro de Axel Blumberg y a las posteriores medidas impulsadas por su padre, Juan Carlos Blumberg. El objeto de estudio es, por lo tanto, el discurso de búsqueda de orden mediante la reconceptualización de la noción de inseguridad.

Las siguientes líneas reflexionan epistemológicamente en torno a los problemas vinculados con el abordaje del sentido común. Este breve análisis procura insertarse en la relación presente en el proyecto en los lazos entre poder-discurso y sentido común a partir del estudio de las significaciones alrededor de la noción de inseguridad. El ensayo vincula algunas de las problemáticas presentes en la investigación que vengo desarrollando con las discusiones alrededor de las reflexiones de las tradiciones filosóficas al interior de las teorías del conocimiento, especialmente a partir de la siguiente pregunta: frente a la incorporación del mundo de lo subjetivo, ¿cómo cambian las nociones de ciencia y científico?.

El punto transversal que recorre el análisis es el modo de abordaje científico del denominado sentido común y la posición en la que se ubica el investigador frente al mismo, dejando aparecer paralelamente cuestiones alrededor del método. Una de las problemáticas presentes es sobre el modo de alcanzar parámetros de objetividad. De la particularidad del tema emergen los siguientes interrogantes: ¿cuáles son los límites del análisis del sentido común?, ¿cómo debe relacionarse el científico con un objeto del cual él también forma parte?, ¿cómo posicionarse frente a las prenociones del sentido común, cómo alcanzar rangos de objetividad?. ¿Cuál es el límite de las interpretaciones del sentido común?. Todas estas preguntas serán analizadas teniendo en cuenta el lugar de un intelectual que procura romper con la dualidad objetivismo – subjetivismo y que discute posibles modos de alcanzar conocimiento discutiendo con el funcionalismo en el marco de la caída del consenso ortodoxo. El trabajo considera el vínculo entre algunas de las discusiones en torno a

los modos de abordaje epistemológico y brevemente ciertos tipos de entender la comunicación y el trabajo por el sentido.

2.- Los riesgos y potencialidades del análisis del sentido común: el problema de la objetividad

Una de las problemáticas que mayores discusiones han causado al interior de las ciencias sociales es acerca de la relación del intelectual con su objeto de estudio. En el escenario postempirista nos preguntamos sobre la práctica de investigación prestando especial atención al problema del método. ¿Cómo relacionarse y cómo romper con el sentido común?, ¿cómo posicionarse frente a estas prenociones?, ¿cómo reflexionar sobre estas construcciones significantes sin caer en la interpretación a partir de sus propias herramientas?. Todas estas preguntas nos llevan a explorar los límites del análisis del sentido común manifestado a partir de los discursos sociales, considerando las particularidades de los discursos de inseguridad.

En este apartado se consideran los cambios en la postura del intelectual, en la construcción de su objeto de estudio y en el modo en que se entiende la objetividad. En primer lugar doy cuenta del modo de entender la posición del intelectual frente al objeto en el modelo clásico a partir de las investigaciones en comunicación. Luego reflexiono sobre las discusiones en torno al científico y a lo que se entiende por ciencia producidas a partir del postempirismo y sus críticas al modelo clásico. Por último trabajo sobre los límites de la interpretación del sentido común.

2.1. El modelo clásico, el científico y las reflexiones comunicacionales. Análisis epistemológico y abordajes actuales

El escenario sobre el que ubicamos la investigación en torno a los discursos de seguridad y orden parte de las discusiones de las corrientes postempiristas con el modelo clásico. De los resultados de las críticas de la teoría crítica, la hermenéutica, el pragmatismo, surgen una serie de elementos que nos permiten posicionarnos frente al modo de abordaje clásico entre sujeto y objeto.

a.- Filosofía positiva y funcionalismo comunicacional

A partir de la década del '60, la filosofía positiva o empirista de la ciencia comienza a ser discutida al interior de las ciencias sociales por diversas corrientes, entre las que se encuentra el realismo, la hermenéutica y la teoría crítica, entre otras. Las bases mismas del modelo clásico – conformado por el empirismo lógico del Círculo de Viena, el de Berlín y el de Oxford, y el racionalismo crítico de Popper- entran en un momento crítico, especialmente en relación con las ciencias sociales. El modo en que los científicos sociales consideran al positivismo lógico se explica, de alguna manera, por el denominado por Mokrzycki “complejo de inferioridad en ciencias sociales”². Para superar esta situación, el modelo clásico plantea que el ideal metodológico al que debían aspirar las ciencias sociales se orientaba a través de las ciencias físicas. Para este modelo la ciencia se asemeja a un conjunto de enunciados testeables observacionalmente –empíricamente- y debe tener como objetivo de la experiencia la verdad mediante, a la vez, el uso de una teoría legítima.

Outhwaite³ sostiene la importancia de contextualizar esta crisis del positivismo tanto en los cambios generales del clima intelectual europeo y norteamericano como en la expansión institucional de las ciencias sociales. Estos datos explican la ruptura del consenso alrededor de la idea por la cual la ciencia social debía seguir el modelo de las ciencias naturales generando modificaciones ad hoc para superar una supuesta mayor complejidad de la realidad social.

En el contexto del modelo clásico, ¿cómo se posicionaban los investigadores de la comunicación frente a sus objetos de estudio?. La escuela que realiza los desarrollos teóricos en esta línea es la denominada *Mass communication research*, la cual comienza a generar sus investigaciones durante la década del '20 en los Estados Unidos. Signados por las dos guerras

² Este autor sostiene que “La sociología, junto a disciplinas relacionadas, como la psicología y las ciencias políticas, se encuentra en una posición de excepción: es una disciplina en la cual el mismísimo status de ser científico está en tela de juicio”. Citado por Outhwaite, William, “Filosofía de las ciencias sociales: lo antiguo y lo nuevo”, en *New Philosophies in social science: Realism, Hermeneutics and Critical Theory*, Traducción de uso interno de la cátedra de Federico Schuster.

³ Outhwaite, William, “Introducción”, en *New Philosophies in social science: Realism, Hermeneutics and Critical Theory*, op.cit.

mundiales y el surgimiento del fenómeno de comunicación de masas conectado, a su vez, con las experiencias totalitarias europeas, los primeros investigadores norteamericanos en comunicación –o sociología de los medios de masas- desarrollan un modelo denominado “aguja hipodérmica” (bullet theory). Desde una idea de intelectual que recurre al método para alcanzar la realidad exterior, se preguntan acerca de los efectos que producen las comunicaciones de masas, a lo que responden con la unidad metodológica estímulo/respuesta, es decir que los mensajes son capaces de reaccionar ante la intención conciente vertida por un emisor. Así, la manipulación se posiciona como el factor fundamental para entender los mensajes de los medios de masas –e incluso en los procesos de comunicación interpersonal trabajados en algunas vertientes de estudio de la escuela como la sociología de campo desarrollada en ciertas investigaciones de Lazarsfeld, Bavelson y Lasswell.⁴ Pero este tipo de conceptualizaciones siguen el modelo clásico y a la operacionalización de conceptos científicos le suman la construcción de indicadores que pudieran ser puestos a prueba.

En los desarrollos de la mass communication vemos la emergencia de un enfoque epistemológico asociado al modelo clásico al partir del esquema lógico desde el cual las ciencias sociales debían ser trabajadas a partir del formato de las ciencias naturales. El trabajo metodológico se asienta en las analogías orgánicas. Este enfoque será el primordial hasta la caída del consenso ortodoxo. En este sentido, Merton, reconoce que si bien los sociólogos “están en una situación intermedia entre los físicos y biólogos y los humanistas”, recomienda un mayor acercamiento a las ciencias naturales.⁵

La impronta de las concepciones funcionalistas y conductistas en las ciencias sociales se observa con claridad en estas palabras de Lasswell, uno de los integrantes de esta corriente:

“En un *organismo* individual, altamente diferenciado, los impulsos que llegan y los que salen de él son transmitidos a lo largo de fibras que establecen una conexión sináptica – conexión entre dos neuronas- con otras fibras. Los puntos críticos en el proceso se

⁴ Si bien esta serie de autores difieren en sus concepciones teóricas, aquí sólo se pretende dar cuenta de la matriz epistemológica común entre ellos, dejando a un lado las ricas discusiones al interior de la escuela norteamericana

⁵ Ver Alexander, J., “La centralidad de los clásicos”, en Giddens, A., Turner, J., *La teoría social hoy*, Alianza Universidad, Buenos Aires, 1995, pág. 25.

encuentran en las estaciones de relevo, donde el impulso que llega puede ser demasiado débil para alcanzar el umbral que hace entrar en acción al vínculo siguiente”.⁶

Esta analogía con el sistema nervioso se repite en el modo en que se piensa la relación de los medios de comunicación con los receptores. Del mismo modo actúa la teoría de la información de Shannon por medio de la cual ante un estímulo exterior, el organismo/receptor actúa de un modo preciso, manipulado desde el exterior por el emisor del mensaje a través de un canal que puede ser controlado de ruidos o interferencias que no permitan llegar al mensaje a destino.

En este modelo el científico social es capaz de desarrollar una investigación científica y alcanzar parámetros de objetividad siempre y cuando siga el procedimiento lógico de las ciencias naturales y explique los datos sociales –captados por medio de la observación empírica- a través de la teoría y los métodos como un espejo de la realidad.

b.- Las reminiscencias del modelo clásico en abordajes actuales

Ahora bien, en relación a las investigaciones en torno a la seguridad y el sentido común, ¿cómo reaparece este posicionamiento epistemológico en las teorías actuales?. Si bien son muchos los estudios que están desarrollando investigaciones sobre esta problemática en clave funcional/conductista, podemos brevemente señalar algunos de los modos por los cuales hoy los científicos explican este objeto. Una de las teorías que emerge con mayor fuerza es la denominada “de los efectos generalizados del estímulo”. La misma, de inspiración conductista, señala una relación causal entre medios de comunicación y violencia y se mueve bajo la teoría de la aguja hipodérmica. Sostiene que la exposición a estímulos violentos puede elevar la susceptibilidad de un individuo mediante la excitación de componentes fisiológicos y emocionales que aumenten la predisposición a tener comportamientos agresivos.

De este modo encontramos que la explicación al aumento de la sensación de inseguridad tiene que ver directamente con un efecto de los medios ya que a mayor cantidad de imágenes

⁶ Citado por Entel, A. “La investigación en comunicación en los EE. UU.”, en Entel, A., *Teorías de la comunicación. Cuadros de época y pasiones de sujetos*, Fundación Universidad a distancia Hernandarias, Bs. As., 1995, pág. 139.

violentas, mayor posibilidad de disparar conductas agresivas en los receptores.⁷ De acuerdo con este enfoque “la observación de la violencia en los medios puede ser el disparador de conductas en sujetos particularmente predispuestos por condiciones subjetivas: niños, sujetos con temperamento agresivo, personas desfavorecidas desde el punto de vista económico o social”⁸. Esta es una de las disfunciones a las que hacíamos referencia en la concepción funcionalista norteamericana. Para ellos dos de las disfunciones (manifiestas y latentes) de los medios de comunicación de masas tienen que ver con la amenaza a la estabilidad (provocando una conducta disfuncional en los sujetos) y la posibilidad de fomentar el pánico.

Este enfoque da cuenta de una teoría representacionista y causalista de la realidad ya que a partir del uso de un modelo metodológico es posible encontrar las causas (el discurso mediático o conductas disfuncionales) y los resultados (la violencia y/o inseguridad urbana) de un hecho social⁹. Para el representacionismo el sujeto no constituye una problemática ya que lo que simplemente realiza es la transmisión de datos de origen sensorial a través de un lenguaje que reenvía a una realidad empíricamente constituida. La tarea del científico sigue siendo captar los datos y explicarlos apelando a teorías y métodos que permiten acceder a investigaciones objetivas que den cuenta sin mediaciones de la realidad exterior.

2.2. Las discusiones del escenario postempirista¹⁰: La emergencia del sujeto, el lenguaje y las reflexiones sobre la ideología

I.-

⁷ Una de las más famosas investigaciones actuales que se encuentra en esta línea es la de García Silverman, S. y Ramos Lira, L., *Medios de comunicación y violencia*, México, FCE, 1998.

⁸ Fernández Pedemonte, D., *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*, Ediciones La Crujía, Bs. As., 2001, pág. 26.

⁹ Este nuevo tipo de observar la “realidad” y sus causas se puede leer como un nuevo tipo de interpretación criminológica positivista: así los medios se convierten en un factor criminógeno más como lo eran para Ferri la familia o el ambiente.

¹⁰ Debemos aclarar que nos referimos, siguiendo a Schuster, a la existencia de un escenario postempirista y no de una corriente unificada debido a que estamos ante la presencia de convivencias y conflictos de diversas corrientes de pensamiento. En Schuster, F. L., “Del Naturalismo al escenario postempirista”, en *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*, Schuster, F.L. (Comp.), Ed. Manantial, Buenos Aires, 2002, pág. 47. Sin embargo podemos dar una definición de postempirismo como “una concepción amplia de la ciencia, una idea subdeterminista de la relación de los datos y una teoría de la interpretación”. En Schuster, ídem., pág. 51.

Si bien en la actualidad los abordajes clásicos siguen siendo ampliamente trabajados, desde la década del '60 comienzan a aparecer otras respuestas sobre los modos de entender la postura del investigador frente a su objeto. Es importante considerar estas particularidades, especialmente al trabajar con un proyecto de investigación que ubica su aparato teórico y conceptual en enfoques posicionados en este contexto epistemológico.

De todas formas cabe destacar que ya en la propia filosofía anglosajona desarrollada entre 1920 y 1962 se encuentran las claves que luego llevarán a las concepciones postempiristas¹¹. Los métodos clásicos sostienen que el orden lógico es primordial para dar cuenta de las relaciones entre enunciados y realidad. El rol de una formalización del lenguaje, de una claridad enunciativa resulta imprescindible para poder controlar observacionalmente a los propios enunciados, es decir lograr un vínculo auténtico entre lo que digo y lo que es. Por lo tanto la teoría ocupa ya un lugar de importancia y es Popper quien empieza a demostrar que todo enunciado posee una carga teórica, es decir, que no existe la pura descripción de la realidad empírica que postulaba el empirismo previo. La propuesta de Popper parte de la idea que hay algo en la propia percepción, en la experiencia sensorial externa, que produce acuerdos entre los científicos. El acuerdo acerca de la objetividad tendrá que ver entonces con la imposición de un mundo exterior. El postempirismo será el encargado de dar un paso más allá e instalar los acuerdos científicos a partir de un conjunto de reglas lingüísticas proporcionadas por la comunidad y ya no por la imposición de un mundo exterior. Las teorías comienzan a ser entendidas así como construcciones del lenguaje que hablan del mundo y, como tales, pueden ser aplicadas de acuerdo a la elección del propio científico sin ser sólo una la adecuada¹². Desde aquí se comienza a discutir la noción aristotélica de verdad¹³, y la

¹¹ Ver Schuster, Federico, "Del Naturalismo al escenario postempirista", ídem, pág. 35.

¹² En esta línea Laudan critica el planteo de convergencia científica propuesto por Kuhn (que sostiene que "las teorías nuevas (...) no ocurren independientemente del pasado. Por lo contrario, surgen de teorías antiguas y dentro de la matriz de creencias añejas acerca de los fenómenos..."). En Kuhn, Thomas, "La tensión esencial: tradición e innovación en la investigación científica", en *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pág.257). Laudan sostiene que el modelo de ciencias –que él denomina de resolución de problemas- racionaliza la continuada coexistencia de teorías rivales, mostrando porqué el pluralismo teórico contribuye al progreso científico", es decir, la coexistencia de tradiciones teóricas rivales, el pluralismo teórico, es el modo de medición del progreso científico. En Laudan, Larry, *El progreso y sus problemas. Hacia una teoría del crecimiento científico*, Encuentro Ediciones, 1986, pág. 23.

¹³ El concepto aristotélico de verdad se refiere a la "correspondencia" o "adecuación" entre pensamiento y realidad, o sea, al vínculo entre el pensamiento, expresado por medio del lenguaje, y lo que ocurre por fuera del lenguaje, en la propia realidad. Estamos ante una concepción representacionista del lenguaje. Ver Klimovsky, Gregorio, *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*, AZ Editores, Buenos Aires, 2001, pág. 24.

interpretación¹⁴ pasa a ocupar un plano predominante en el modo en que el científico accederá al conocimiento del mundo.

La caída del *consenso ortodoxo*¹⁵ posibilita generar definiciones y metodologías flexibles que permiten analizar los novedosos escenarios intelectuales, una de las reflexiones que se profundizan es aquella que gira en torno al problema de la interpretación entendida como la cuestión de la atribución del lenguaje a lo real. ¿Cómo ubicarse frente a este posicionamiento epistemológico representacionista en torno al lenguaje y conductista respecto al vínculo entre lenguaje y prácticas?. La crítica al representacionismo se opera al repensar las formas de establecer un vínculo no lineal entre investigador y objeto a partir de comenzar a entender los objetos de las ciencias sociales con particularidades propias no igualables a las que poseen las ciencias físicas. Con la caída del representacionismo, las teorías pasan a ser conceptualizadas como las mediadoras en la relación entre el lenguaje y la realidad, sin ser un elemento de representación ni de reflejo de los datos sociales. La interpretación es el modo desde el cual se critica el método explicativo del positivismo, y se la presenta como la asignación de ciertas categorías del lenguaje a un conjunto de datos determinado¹⁶. En este sentido, Giddens entiende que toda ciencia es hermenéutica debido a que siempre exige una dimensión interpretativa al asignarle a los datos empíricos un conjunto de matrices de lenguaje.

Este escenario permite repensar dos puntos: por un lado que la realidad no es un dato que debe ser captado como un espejo por el científico. Por otro, un conjunto de datos no debe ser analizado únicamente a través de una teoría sino que pueden ser trabajados a la vez desde distintos

¹⁴ La interpretación se produce a partir de la utilización de un cuerpo teórico que relacione los datos de un modo coherente. Esto abre la posibilidad de ya no pensar a partir de una teoría verdadera sino de la utilización de la teoría más adecuada para dar cuenta de los datos de la mejor manera posible y la más acertada con la postura del investigador. Cada teoría brindará diversas claves de interpretación y pueden ser avaladas empíricamente resultando eficaces para dar sentido a los datos, cada una a partir de una categorización diferencial de la información.

¹⁵ El método de análisis del consenso ortodoxo se basa en el predominio de analogías orgánicas en el que el organismo social se encuentra en equilibrio –o en la búsqueda– respecto de su medio. Según Giddens el no diferenciar ciencias naturales y ciencias sociales “contribuyó a fomentar cierta falta de disposición a observar de forma directa la lógica de las ciencias sociales”. En Giddens, Anthony y Jonathan Turner, “Introducción”, en Giddens, A., J. Turner y otros, *La teoría social, hoy*, Alianza, México, 1991, pág. 10. La generación de una teoría totalizadora basada en la homeostasis no permite reflexionar directamente sobre objetos de estudio no lineales, reflexiones que pueden encontrar un nivel de riqueza mayor si no pensamos en analogías entre lo social y lo natural sino en lo social como una complejidad en sí misma capaz de ser desentrañada desde diversos aportes teóricos y metodológicos.

¹⁶ Schuster, F. L., “Del Naturalismo al escenario postempirista” op. cit.

cuerpos teóricos. Este último punto demuestra también la necesidad de un posicionamiento en la elección del científico ya que, si bien no todo conjunto de datos permite afirmar cualquier teoría, es el científico, de acuerdo a un conjunto de elecciones epistemológicas, el que escogerá entre una u otra teoría aplicable al cuerpo de datos.

Sin embargo para comenzar a considerar la interpretación, la noción que se discute es la idea de sujeto. El modelo clásico dejaba de lado toda concepción subjetivista al no ser considerado como ciencia. Las corrientes postempiristas permiten la reaparición del sujeto como eje primordial para tener en cuenta los estudios de las ciencias sociales. Los trabajos de Schutz revalorizan al sujeto y permiten repensar la observación científica de un modo diferente a la realizada con métodos propios de las ciencias naturales. Lo que plantea Schutz es la necesidad que el observador genere un acercamiento al sentido común pero no de tipo empático, sino a partir de una reflexión del primer tipo de acepción, la *verstehen*¹⁷. El modo de llegar al sentido común es a través del lenguaje y en tal sentido el autor sostiene: “El lenguaje habitual precientífico puede ser comparado con un depósito de tipos y características ya hechos y preconstituidos, todos ellos de origen social y que llevan consigo un horizonte abierto de contenidos inexplorados”¹⁸.

El abordaje científico se vale del mismo postulado de interpretación subjetiva que rige la interacción a nivel de la vida cotidiana. El científico debe posicionarse como un observador neutral, en palabras de Schutz no poseer ningún Aquí en el mundo de la vida, suspender su situación biográfica, desplazándose a “otra provincia de significado”, la ciencia. Para realizar sus aserciones acerca de la realidad social –construcciones de segundo grado- debe recurrir a los objetos de pensamiento de sentido común –construcciones de primer grado- y alcanzar objetividad científica a partir de la que denomina neutralidad valorativa. Para conferirle objetividad y obtener un conocimiento verificable, el científico debe acercarse al objeto dejando de lado las valoraciones respecto al objeto. De este modo, el observador debe posicionarse como un observador neutral sin que esto implique un punto de vista exterior a la acción. El científico social se mueve del mismo

¹⁷ Ver Schuster. Soldano, D., “La subjetividad a escena. El aporte de Alfred Schutz a las ciencias sociales”, en *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*, op. Cit.

¹⁸ Ídem, pág. 77.

modo que el resto de los legos que está observando pero la diferencia es que se encuentra orientado por otro sistema de significatividades, el científico.

¿Qué cambios produce este nuevo escenario en el modo de abordaje científico respecto a objetos vinculados con las teorías de la comunicación?. Muy brevemente podemos citar los el trabajo de la Escuela de Birmingham que pone en escena al sujeto a partir del estudio de la recepción de mensajes. Los mensajes dejan de estar determinados por los medios de comunicación y comienzan a ser reinterpretados por los sujetos receptores de los mismos.

Sin embargo, retomando los argumentos previos respecto a las continuidades y rupturas entre el modelo clásico y las posturas posteriores a la caída del consenso ortodoxo, ¿podemos sostener que estamos ante un cambio de paradigma, tal como plantean algunas historizaciones de las teorías de la comunicación?, ¿o es posible repensarlo a partir de ciertas continuidades –y por supuesto diferencias- respecto al funcionalismo que reflexiona sobre medios que surge a partir de la década del '30?. La polémica que se establece respecto a esta tensión entre los investigadores ingleses James Morley y David Curran¹⁹ nos brinda algunos elementos para reflexionar sobre los cambios en los modos de investigar de los científicos que poseen como objeto de estudio a la comunicación y la cultura. Morley sostiene que existe una ruptura profunda entre la tradición funcionalista y el denominado “revisionismo”, cercano a las posturas epistemológicas correspondientes a la caída del consenso ortodoxo y emblemático por el culturalismo emergente en Birmingham. Oponiéndose a esta ruptura, Curran sugiere que los análisis revisionistas enfatizaron deliberadamente los cambios en relación al funcionalismo, postura que debe ser “matizada”. El investigador inglés plantea que existe una continuidad de pensamiento subyacente entre ambas concepciones. Para él, la tradición funcionalista de los efectos propuesta por Katz y Lazarsfeld en la década del '40 preanuncia para el autor los argumentos revisionistas acerca de los múltiples significados de los textos, el papel activo del receptor y las formas en que los diversos

¹⁹ En *Estudios culturales y comunicación*, Curran, James, Morley, David, Walkerdine, Valerie (comp.), Barcelona, Paidós, 1998.

posicionamientos sociales estimulan las distintas lecturas²⁰. La reflexión de Curran es interesante ya que muestra como en el campo de los estudios de la comunicación y la cultura existen elementos que dan cuenta no sólo de discontinuidades entre los enfoques sino también de similitudes que deben considerarse a la hora de analizar los modos de abordaje de los estudios de comunicación y, especialmente, para situar y contextualizar el propio modo de abordaje de la investigación sobre discursos en torno a la inseguridad.

Los abordajes revisionistas enfocan el objeto de estudio a partir de herramientas similares a las propuestas por varias de las posturas propias de la caída del consenso ortodoxo. Esta relación entra en juego por ejemplo con el planteo de Schutz acerca de las denominadas provincias del significado de los objetos, que permite comprender desde adentro los modos de generación de sentido de los sujetos y luego apartarse –como científicos- de la valoración de los legos. Uno de los problemas que poseen los abordajes revisionistas está también dado por la tensión respecto a la ruptura con el sentido común. Y la problemática que surge de este conjunto de teorías adquiere relevancia si pensamos que en la conceptualización de la investigación sobre discurso y castigo que estamos tratando justamente con el propio sentido común a través del lenguaje. Pero ¿cómo se genera la ruptura frente al sentido común que reclama seguridad?. ¿Es suficiente romper con la valoración?. Estas preguntas nos remiten a algunas de las críticas que se le realizan a los enfoques subjetivistas. Uno de los principales reparos que reciben los mismos por parte de Giddens se basa en las dificultades que posee al insistir con un análisis del momento de la producción de la acción dejando de lado los componentes estructurales. Así, esta perspectiva no considera en profundidad que trata la investigación que me encuentro desarrollando: los análisis en torno al conflicto y las relaciones de poder pensado a través del discurso²¹. Por otro lado, Giddens le critica a Schutz el postulado de adecuación, base del posicionamiento con que el científico accede a la realidad social.

²⁰ En Curran, “El nuevo revisionismo en los estudios de comunicación de masas”, en *Estudios culturales y comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.

²¹ Una crítica similar le realiza Curran al enfoque revisionista al señalar que los trabajos del culturalismo posteriores a la Escuela de Birmingham implican una negación del poder de los medios y un abandono del interés por la vertiente política de la comunicación.

Schutz plantea que este postulado permite circunscribir el problema del vínculo entre lenguaje técnico y lenguaje natural a la necesidad de adecuar los conceptos científicos a la comprensión de los legos. Ante esta postura, Giddens sostiene que hay que invertir el postulado ya que son los propios científicos los que tienen que comprender los conceptos de los actores sociales –en lo que constituiría la primera tarea hermenéutica- pero sin que esto signifique ajustar las teorías a las exigencias de comprensión por parte de los legos.

En una posición similar, Habermas sostiene que la teoría de Schutz es poco clara ya que no se comprende cómo el científico alcanzará una actitud objetiva –teórica- partiendo de la postura natural del propio implicado. Por otro lado, la propia idea de neutralidad científica nos remite de alguna forma a un planteo de teoría social no ligada a sus potencialidades críticas. Teniendo en cuenta que dentro del tema escogido la crítica en torno a modos sociales significantes es imprescindible, para el abordaje de esta problemática debemos considerar todo este conjunto de reparos al subjetivismo de Schutz.

II.-

Una problemática que no podemos dejar de obviar es que estamos frente a una investigación que parte de la noción de discurso. Esto implica retomar la discusión del modo de captar los datos explicados y/o interpretados por el cientista social. La principal ruptura en este sentido la opera la hermenéutica con su denominado giro lingüístico al recuperar la cuestión del sentido de la realidad social entendiendo al mundo como una construcción simbólica más que como una realidad física capturable únicamente desde una percepción sensorial²². De este modo la realidad social pasa a ser analizada como realidad hablada y tal será el caso de mi investigación. El quiebre entre modos de abordaje científico queda constituido a partir de diferenciar realidad científica y realidad social.

Vemos así como el trabajo que llevaré adelante en relación a la significación de las nociones de

²² De esta posición parte el pragmatismo. Peirce es quien permite comenzar a pensar al signo ya no sólo desde una dimensión sintáctica –el estudio de la relación formal de los signos- y semántica –estudio de la relación de los signos con sus designantes- sino también de una dimensión pragmática, es decir, plantear al signo como aplicable bajo la condición de su interpretante –las disposiciones y hábitos que pertenecen al modo de vida de una comunidad de hablantes-. Desde Peirce queda definitivamente cuestionada la noción representacionista del lenguaje, pasando a entrar en juego la comprensión como el análisis de las reglas de uso que son habituales en una comunidad social determinada.

orden e inseguridad, se ubica en un enfoque epistemológico en el que el científico social ya no es quien debe pensar la objetividad a partir de las mediciones que realiza con un método propio frente a una realidad social exterior. Al contrario, el investigador se encuentra frente a un universo de significación que lo interpela no como una realidad exterior sino como algo semejante a él, una dimensión que también lo constituye en la dimensión semántica, por medio del componente lingüístico de lo social. Las ciencias sociales adquieren con este quiebre una dimensión propia que difiere de las búsquedas explicativas del causalismo positivista y de la dimensión intencional del comprensivismo.

Gadamer plantea que el elemento diferencial respecto al abordaje naturalista es la historia, es decir, las ciencias sociales poseen una densidad temporal diferencial que se comprende por medio del lenguaje. En este sentido Gadamer sostiene: “los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser”²³. Sin embargo es Ricoeur quien establece el núcleo central para replantear la discusión epistemológica en torno a las ciencias sociales a través de la noción de distanciamiento. El texto se constituye así, en tanto paradigma del distanciamiento ya que debido a que el objeto social posee ciertas características que permiten asemejarlo al texto, las ciencias sociales pasan a entenderse como una lectura de lo social. De este modo, la búsqueda de objetividad en ciencias sociales ya no se constituye únicamente de un modo clásico, empirista, sino comenzando a considerar la dimensión simbólica de todo acontecimiento.

La conceptualización del texto abre nuevas posibilidades al desarrollo de las ciencias sociales pero el problema en nuestro caso sigue siendo cómo romper científicamente con el sentido común y generar medios metodológicos objetivos de interpretación como base de análisis de las teorías sociales. Para ello podemos recurrir a algunas herramientas de abordaje propuestas por Giddens, Bourdieu y Habermas.

Giddens reflexiona sobre este punto a partir de la denominada doble hermenéutica. El científico interpreta, dimensión teórica mediante, una realidad que ya ha sido interpretada por los

²³ En Gadamer. “Verdad y método”, Salamanca, Sígueme, 1977, pág. 334.

sujetos que la producen y reproducen. O sea que según Giddens estamos por un lado frente a una interpretación primera del sentido común (los actores sociales construyen su pasado a través de la interpretación activa de sus acciones) y otra realizada por el investigador sobre ese sentido común que ya ha realizado su propia interpretación (el conocimiento experto interviene en la reconstrucción hermenéutica de la historia). La distancia entre ambas tiene que ver con que el observador, a diferencia de Schutz, ya no es el sujeto de la práctica e interpreta al sentido común a través de una teoría.

Bourdieu propone una serie de herramientas para alcanzar objetividad científica de un modo diferencial a las ciencias naturales pero trabajando con parámetros de objetividad propios del estudio de lo social. Bourdieu critica y supera a los que denomina enfoques de la sociología espontánea al plantear una doble ruptura epistemológica, la primera respecto a las prenociones del sentido común –la experiencia primera²⁴- y la segunda respecto al subjetivismo –la sociología espontánea²⁵-. Sostiene particularmente que en las ciencias sociales la separación entre opinión común y discurso científico es más compleja que en otros casos, por lo cual hay que recurrir a la vigilancia epistemológica de modo de “enriquecer y precisar el conocimiento del error y de las condiciones que lo hacen posible y, a veces, inevitable”²⁶. Es mediante la doble ruptura y el trabajo de vigilancia constante por parte del investigador que Bourdieu sostiene la importancia de objetivar no sólo al objeto –despegándose de las prenociones del sentido común- sino también al sujeto objetivante es decir al investigador. Por esta razón desarrolla gran parte de su teoría atendiendo el modo el que el propio investigador se mueve en su campo científico en busca de la apropiación de poder específico utilizando las reglas propias de un campo determinado. De este modo el trabajo de investigador tiene que atender tanto a las rupturas que debe realizar con las prenociones del sentido

²⁴ Romper con las prenociones quiere decir, en palabras de Bourdieu, abandonar “las opiniones primeras sobre los hechos sociales que se presentan como una colección falsamente sistematizada de juicios de uso alternativo”, a través de la crítica del lenguaje del sentido común, para luego sustituirlas por nociones de tipo científicas. Ver Bourdieu, *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, pág. 28.

²⁵ Para Bourdieu, romper con la sociología espontánea, modo al que define a las explicaciones de tipo subjetivistas que recurren al hecho social sin objetivarlo, requiere “someter a la experiencia de la explicación total los esquemas utilizados por la explicación sociológica” lo que genera como resultado evitar “el contagio al que están expuestos los esquemas más depurados, cada vez que presenten una afinidad estructural con los esquemas comunes”. En Bourdieu, *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, pág. 41.

²⁶ Idem, pág. 14.

común –y la denominada “sociología espontánea, noción con la que critica a la etnometodología– como considerar que su mirada no se encuentra en un vacío social sino que está mediada por relaciones de poder en el campo del cual forma parte.

Estas herramientas epistemológicas le permiten al proyecto de tesis repensar el modo de abordaje del sentido común y alejarse de las especulaciones de la sociología espontánea que trata cotidianamente el tema de la inseguridad. Para no caer involuntariamente en los mismos planteos del sentido común, el análisis puede desarrollarse a partir de una constante “vigilancia epistemológica” en términos de Bourdieu lo que permite examinar permanentemente “a las teorías y los métodos en su aplicación para determinar qué hacen con los objetos y qué objetos hacen”. De este modo, siguiendo al autor francés, utilizamos las teorías y métodos para ir construyendo y comprobando el hecho científico y no para asentar al propio objeto sobre ellas.

Habermas, por su parte, aborda directamente el problema de la objetividad al sostener la importancia de repensarla a partir de una neutralidad no valorativa. La relación entre investigadores e investigador no es en las ciencias sociales una relación sujeto objeto clásica ya que el impacto de las ciencias sociales en la sociedad conduce a su reinterpretación. Asimismo, toda actividad científica es a la vez un producto sociocultural que posee características similares a las que estudia. En el caso que investigamos se observa con claridad cómo el conocimiento está comprometido con las propias prácticas sociales. Por lo tanto la cuestión de la objetividad es una de las que mayores problemáticas que posee este tipo de investigación. ¿Cómo romper por un lado con la concepción positivista de un observador desinteresado –que excluye elementos de la subjetividad- y a la vez no dejar de lado algunos criterios de objetividad científica?. ¿Cómo posicionarse objetivamente si el objetivo es desnaturalizar los sentidos sociales a partir de su análisis y crítica?. ¿Cómo romper con los propios discursos del sentido común sin caer en modos similares de abordar la realidad y utilizar los mismos términos discursivos?. Lo que vemos aparecer es el problema por el cual la propia

ideología y valoraciones subjetivas del investigador, en términos de Habermas, afectan a la objetividad científica.

Ante este dilema Habermas plantea que la objetividad no implica neutralidad valorativa, como esbozara Schutz ya que para alcanzar la objetividad hay que comprender el sentido subjetivo de la acciones y para ello hay que juzgar²⁷. Esto se debe a que el único modo de acceder a las razones de otro es a través del juicio de dichas razones²⁸. Este camino nos conduce al debate con el positivismo desde el que el científico debe ser neutral respecto a valores para ser objetivo, lo cual supone una relación objetiva entre sujeto y objeto.

Para Habermas, quien se constituye como el heredero de la escuela crítica, explicar significa juzgar. El científico no puede ser neutral respecto a valores en cualquier investigación ya que la misma constituye un acto enunciativo –acto de habla- lo que implica no sólo un enunciado –contenido significativo inmediato- sino también una enunciación –un acto de sostener el significado, de pretensión de validez-. Por lo tanto, seguimos esta postura teniendo en cuenta que el lugar de la crítica desde la cual el intelectual pretende confrontar los conceptos con sus propias nociones para lograr un autorreflexión, de liberación de falsas creencias. Este interés emancipatorio es, para Habermas -siguiendo una posición iluminista-, una condición necesaria –no suficiente- de la emancipación material. El intelectual crítico es el encargado de hacer del proceso crítico un proceso sistemático de autorreflexión social²⁹.

La investigación científico-social empieza por la comprensión y para comprender hay que ser un “participante virtual o potencial” que conoce las reglas que juegan los actores que estudia. Al comprender el juego se puede juzgar. Pero el juicio no es, según Habermas, arbitrario sino que se basa en la validez de las teorías y métodos que se utilizan y son sometidos a la vez a una crítica

²⁷ Habermas coloca a este tipo de científico en el rol de “un observador desinteresado que se limita a mirar a los directamente implicados (...) sin reclamar para sus enunciados un status teórico”. En Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1999, vol 1, pág. 169.

²⁸ Este planteo se basa en la teoría de la acción comunicativa de Habermas por medio de la cual se entiende la lógica de la comprensión en términos del proceso comunicacional ya que en la estructura de la comunicación los participantes apuntan, a partir de una base argumentativa, al entendimiento. El científico habermasiano se basa en la lógica de la comprensión, pide razones y argumenta a favor de las suyas, siguiendo las pretensiones de validez definida por la situación de interacción comunicativa.

²⁹ Schuster, F.L., Pecheny, M., “Objetividad sin neutralidad valorativa según Jürgen Habermas”, en *Filosofía y métodos... op. Cit.*

tanto de la comunidad de pares científicos como de los objetos de estudio que colocan en perspectiva crítica su propia situación a partir de la investigación socializada por el científico.

Pese a considerar este enfoque debemos tener en cuenta que la confianza en la racionalidad humana expresada a través de la acción comunicativa habermasiana –un diálogo transparente fundado en argumentos- no deja de lado, entre otras cosas el referirse a una racionalidad universal en el producto tanto de una cultura específica como de una posición particular de un investigador. En este mismo sentido la argumentación posee para Habermas una base igualitaria que, por momentos, parece dejar al margen las cuestiones de poder a su interior, especialmente teniendo en cuenta la idea de una potencial transparencia del lenguaje. Todo científico se posiciona frente al diálogo, a la argumentación, a su investigación, en primer lugar desde una posición de poder respecto a su objeto. Pero a la vez, este científico se encuentra inserto en relaciones de poder al interior de su comunidad, lo que explica muchos de sus modos de abordaje teórico y metodológico y, desde ellas, los modos de interpretación del objeto y las mediaciones de tipo ideológicas. Bourdieu nos da un puntapié desde su teoría de los campos para pensar en este tipo de posicionamiento del científico. De acuerdo con la definición de este autor, el campo académico se caracteriza por ser un espacio de "producción y de circulación de bienes simbólicos, definido como el sistema de relaciones objetivas entre diferentes instancias caracterizadas por la función que cumplen en la división del trabajo de producción, de reproducción y de difusión de los bienes simbólicos"³⁰. La autonomización de un campo particular como el académico supone la existencia de una serie de instancias y de agentes que pugnan por el monopolio de los bienes simbólicos y de la objetivación de los saberes y conocimientos.

El modo de abordaje del sentido común por parte del científico estará mediado por diversos mecanismos de producción de conocimiento y, por ende por interpretaciones de distinto tipo, así como también por diversos modos de entender a qué nos referimos cuando hablamos de objetividad científica. Como hemos ido desarrollando no es lo mismo referirnos a lo objetivo a partir del criterio de demarcación popperiana que reflexionar mediante criterios de neutralidad valorativa o no

³⁰ Bourdieu, P., "Le marché des biens symboliques". En: *Année Sociologique*, 1973, PP. 49-126.

valorativa. En este escenario de complejidades, y partiendo de una mirada hermenéutica y crítica ¿por qué criterio podemos optar en el momento de desarrollar la investigación?, ¿en qué otra herramienta nos podemos asentar para repensar los límites interpretativos?.

2.3. Científicos, crítica social y límites de la interpretación

“Las ciencias sociales no están predominantemente interesadas en la resolución de problemas. Crean significado y contribuyen a nuestro autoconocimiento”, propone Agnes Heller. La potencialidad de las ciencias sociales de crear sentido nos vuelve a plantear el problema de los límites del científico a la hora de interpretar y resignificar lo social, por lo tanto ¿cuál es la posibilidad de objetivar conocimiento en relación a una mirada científica que interpela al propio sentido común?.

La postura hermenéutica sostiene que no existe sólo una posible interpretación, pero tampoco una infinitud, por lo que es preciso evitar los riesgos de ambas posturas. La hermenéutica se basa en la potencial interpretación diferencial de los mensajes, en la conflictividad en el momento de la recepción, la cual se encuentra mediada por diferencias culturales y distancias temporales. Este planteo, por lo tanto, comienza a hacer posible la significatividad ya no como sentido subjetivo, intencional, sino como un acontecimiento lingüístico, histórico y con un autor ausente. Un riesgo de este abordaje es sobreestimar la fuerza del discurso –“clausurar el lenguaje”- y semiotizar los análisis de lo social es decir, no llegar “más allá del texto”, limitar todo análisis al propio lenguaje como si no existieran otras dimensiones de investigación o como si este modo de abordaje no permitiese ser articulado con uno que considere las prácticas.

El segundo riesgo, más afín a nuestra pregunta, es el dado por los límites que existen en esta brecha abierta a partir del nuevo horizonte interpretativo que despliega la hermenéutica. ¿Cómo evitar interpretaciones libres sobre fenómenos sociales?, ¿cómo profundizar la actitud crítica con elementos objetivantes?. La diferencia entre núcleo y anillo propuesta por Agnes Heller nos da una

herramienta válida para profundizar la reflexión acerca de la interpretación. La autora denomina conocimiento nuclear al conocimiento objetivo, aquel “del que uno tiene buenas razones para creer que cualquier persona llegará a él”³¹. Por su parte, el conocimiento anular se refiere a la perspectiva del observador, al cual se “llega desde un punto de vista concreto”. Heller plantea que el equilibrio adecuado entre estos elementos depende de la denominada en términos aristotélicos “fronesis” del científico social, es decir, la medida adecuada entre “el demasiado poco y el demasiado”, el juicio prudencial. Es probable que este planteo sea tildado de intuicionismo –aunque estemos ante un término definido por el creador del método demostrativo-, podría ser una crítica adecuada. Pero podemos seguir a Kant y finalizar señalando que los objetos –noúmeno-son construcciones que hacemos con los fenómenos –dato sensorial-, y que agrupamos según esquemas y categorías que son provistos por la propia subjetividad del investigador y que son previos e independientes de la aparición de los fenómenos. Es el científico el que le da nacimiento a la objetividad por su propia necesidad de categorizar aquello que aparece ante nuestro aparato sensorial, el fenómeno³².

Desde el momento en que abordamos al sentido común como objeto de estudio, como texto que puede ser interpretado, construido y que a la vez es construido por los propios sujetos objetivables, nos enfrentamos ante un mundo que nos interpela como participantes. El riesgo es pasar a interpretar ese mundo como participantes activos del mismo. El riesgo es también pensar que cualquier modo de explicarlo será desde una exterioridad que no nos interpela como miembro de una comunidad. Nuestra investigación corre ambos riesgos, pero es posible producir una investigación que realice un aporte si saldamos la idea que podemos interpelar y reflexionar sobre un escenario del que formamos parte espacial y temporalmente. Y si damos un paso más allá del pensar que estamos ante una realidad matemática pasible de ser explicada recurriendo a métodos lógicos y nos posicionamos como científicos con un posicionamiento hacia el interior de su comunidad y a la vez relaciones hacia el exterior de la misma y la capacidad crítica de juzgar ambos roles, podremos construir una investigación que utilice herramientas teóricas y metodológicas –a su

³¹ Heller, A., “De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales”, en Heller, A., Feher, F., *Políticas de la postmodernidad*, Ediciones Península, Barcelona, 1989. A. Entel, Apunte de cátedra.

³² Ver Klimovsky, *Las desventuras del conocimiento científico*, op. Cit. Pág. 105.

vez como construcciones lingüísticas- y que genere sus propios límites interpretativos que hagan posible dar un salto respecto de las propias interpretaciones que el sentido común realiza sobre el objeto, aportando así elementos que sólo las ciencias sociales pueden brindar.

3. Conclusiones (¿o nuevos interrogantes?)

En este ensayo hemos recorrido algunas de las tensiones en el vínculo entre el científico social y un objeto de estudio complejo como lo es el discurso del sentido común. El objetivo fue realizar una reflexión que arrojara más cuestionamientos que certezas, más preguntas que conceptualizaciones. Pero mediante el desarrollo se han presentado también breves líneas de discusión que emergen entre las posturas epistemológicas en relación al abordaje científico del modelo clásico y del postempirismo y se ha hecho referencia brevemente a las discusiones entre estos modelos al interior de las investigaciones en comunicación. Estas tensiones se actualizan al interior de un tema de investigación que está siendo abordado por enfoques que reinsertan problemas epistemológicos clásicos tal como la posición del investigador frente a su objeto. A la vez plantear cuestiones acerca de los discursos en torno a las nociones de orden e inseguridad hacen imprescindible replantear la problemática del quiebre frente al sentido común, las posibilidades de transformar el conocimiento y los límites de la interpretación científica.

La perspectiva funcional conductista con la que muchos de los estudios actuales analizan en tema de los discursos de orden, retoman los rasgos principales de la posición de un modelo de científico de tipo clásico que busca testear sus enunciados empíricamente. Vimos también como el revisionismo comunicacional critica el representacionismo clásico y postula, siguiendo entre otras teorías la desarrollada por Schutz, la necesidad de acercarse al objeto desde su propio interior, moviéndose igual que los legos observados y luego apartarse avalorativamente. Y a la vez dimos cuenta de las posibles continuidades entre ambos modelos de abordaje. La similitud en los elementos implica considerar los riesgos que existen, para cualquier de los dos enfoques, pensar en la relación del investigador con los sujetos teniendo en cuenta a la vez elementos de la estructura

social que van más allá de los legos. Asimismo, este posicionamiento presenta otro de los riesgos de ambos modelos que se basa en cómo el observador podrá acceder a la realidad como un texto pasible de ser interpretado pero sin que esto implique o bien simplemente una valoración crítica que se aleje del desarrollo científico o bien terminar explicando la problemática a partir de los propios términos de los sujetos implicados. ¿Por qué entonces, entre otros tantos términos, seguir usando la noción de inseguridad?, ¿no es ella una categorización del propio sentido común que en la actualidad permite definir el miedo de un potencial ataque contra la propiedad privada?. Este tipo de rupturas es la que me va a permitir seguir, con precauciones, por un camino que indague a la vez con el sentido común pero que a la vez rompa con toda clase de prenociones.

Trabajar desde un enfoque crítico como el que aquí asumimos frente al desafío de desnaturalizar discursos que implican respuestas punitivas de “vuelta al orden”, necesita considerar este conjunto de debates. Necesita reflexionarse como un abordaje capaz de interpretar, valorar críticamente y objetivar, aportando conocimiento desde las ciencias sociales que posibiliten complejizar un objeto que está actualmente deificado desde el sentido común sin ser discutido suficientemente por quienes intentamos posicionarnos críticamente desde un espacio académico. Este conjunto de interrogantes procuraron problematizar el abordaje inicial que aún poseo del objeto de estudio. La investigación se encuentra en sus comienzos y los riesgos ya se hacen presentes en estas líneas, pero todo camino sinuoso necesita de reflexiones permanentes sobre cada uno de los pasos a dar y este breve trabajo pretendió dar un primer puntapié a estos nuevos interrogantes y modos de reflexión para abordar, con otra mirada, el objeto de estudio.

Bibliografía citada

Alexander, J., “La centralidad de los clásicos”, en Giddens, A., Turner, J., *La teoría social hoy*,

Alianza Universidad, Buenos Aires, 1995

Bourdieu, *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

Bourdieu, P., "Le marché des biens symboliques", en *Année Sociologique*, 1973, págs., 49-126.

- Bourdieu, P., *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2002.
- Entel, A., *Teorías de la comunicación. Cuadros de época y pasiones de sujetos*, Fundación Universidad a distancia Hernandarias, Bs. As., 1995
- Estudios culturales y comunicación*, Curran, James, Morley, David, Walkerdine, Valerie (comp.), Barcelona, Paidós, 1998.
- Fernández Pedemonte, D., *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*, Ediciones La Crujía, Bs. As., 2001.
- García Silverman, S. y Ramos Lira, L., *Medios de comunicación y violencia*, México, FCE, 1998.
- Giddens, A., *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony y Jonathan Turner, “Introducción”, en Giddens, A., J. Turner y otros, *La teoría social, hoy*, Alianza, México, 1991.
- Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1999, vol 1.
- Heller, A., “De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales”, en Heller, A., Feher, F., *Políticas de la postmodernidad*, Ediciones Península, Barcelona, 1989.
- Klimovsky, Gregorio, *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*, AZ Editores, Buenos Aires, 2001.
- Kuhn, Thomas, “La tensión esencia: tradición e innovación en la investigación científica”, en *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Laudan, Larry, *El progreso y sus problemas. Hacia una teoría del crecimiento científico*, Encuentro Ediciones, 1986.
- Outhwaine, W., *New philosophies in social science: realism, hermeneutics and critical theory*, Introducción y capítulo 1. Traducción especial de uso interno.
- Schuster, F. L., “Del naturalismo al escenario postempirista”, en Schuster, F. (comp.) *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Manantial, Buenos Aires, 2002.